

Mórdicus, *alter ego* de Arturo Costa Álvarez
Nuevos aportes para un archivo del debate sobre la lengua en los años 20
Mórdicus, Arturo Costa Álvarez's *alter ego*
New contributions to an archive of the debate on language in the 1920s

Chiara Grimozzi y Greta Romiti*
Universidad Nacional de La Plata

Abstract

The following paper aims at presenting and describing some texts published in the newspapers *El Argentino* and *El Hogar* under the pseudonym “Mórdicus”, behind which we have identified the figure of Arturo Costa Álvarez. A decisive proof for this identification lies in the finding of a set of manuscripts for unpublished articles also signed by the abovementioned pseudonym among the legacy of this author, preserved by the Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, in a section bearing Costa Álvarez’s name. A transcription of these manuscripts is offered in the appendix to the following paper. In the texts signed by Mórdicus, we can see how Costa Álvarez reinforces what his contemporary interventions in magazines, journals and newspapers at that time aimed at –that is, not only to establish itself as an authorized voice in the glotopolitical debate of its time, but also to defend that place against the emergence and advancement, in the 1920s, of the Instituto de Filología, an institution with directors from the Center for Historical Studies from Madrid. He does this from an alternative position, provided by the pseudonym and pervaded with mordacity.

Key words: Arturo Costa Álvarez, Mórdicus, *El Hogar*, *El Argentino*, *Valoraciones*, 20s.

Resumen

El artículo presenta y describe un conjunto de textos aparecidos en los periódicos *El Argentino* y *El Hogar* bajo el seudónimo de Mórdicus, detrás del cual puede identificarse la figura de Arturo Costa Álvarez. Una prueba decisiva para esta identificación reside en el hallazgo de un conjunto de manuscritos de artículos inéditos pertenecientes a la misma firma dentro del legado de este autor, preservado en la Sala Museo de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata que lleva su nombre, cuya transcripción se ofrece como parte de este trabajo. En estos textos puede observarse cómo Costa Álvarez refuerza desde otra posición, provista por el seudónimo y caracterizada justamente por la mordacidad de su discurso, aquello que procuraban hacer sus intervenciones en la época a través de periódicos y revistas como *Valoraciones*, *El Hogar* y *El Argentino* entre otros; esto es, no solo establecerse como voz autorizada en el debate glotopolítico de su época, sino también defender ese lugar contra el surgimiento y avance, en los años veinte, del Instituto de Filología, institución con directores procedentes del Centro de Estudios Históricos de Madrid.

Palabras clave: Arturo Costa Álvarez, Mórdicus, *El Hogar*, *El Argentino*, *Valoraciones*, años veinte.

1. Introducción¹

Arturo Costa Álvarez (1870-1929) fue un escritor, periodista, traductor y filólogo nacido en Buenos Aires, pero radicado luego en La Plata, donde desarrolló toda su actividad

* Correspondencia con las autoras: chiaragrimozzi@gmail.com, gretaromiti@gmail.com.

¹ Agradecemos a Juan Ennis por su guía y ayuda durante la investigación, por su invaluable colaboración, y por su paciencia.

profesional. Su obra publicada e inédita, así como el intercambio epistolar que mantuvo con otros intelectuales de la época –tales como Ricardo Monner Sans (1920-1927) y Roberto Lehmann-Nitsche (1922-1927)– han despertado en época reciente un creciente interés en la investigación (Alfón 2013; Battista 2019; Degiovanni y Toscano y García 2010; Ennis en prensa; Lidgett 2013, en prensa; Salto y Domínguez en prensa; Toscano y García 2015, en prensa;).

Costa Álvarez comenzó su recorrido como periodista en el periódico *La Prensa* (1888-1894), continuó en *El Tiempo* (1894-1897) y luego ingresó en *La Nación* (1898-1924), donde trabajó en la recepción y envío de telegramas nocturnos y donde aparece su primera publicación con relación a temas lingüísticos, un artículo crítico sobre el *Diccionario de ideas afines* de Eduardo Benot (Costa Álvarez 1898). Sin embargo, se desempeñó más destacadamente en ese medio como traductor de folletines, incluyendo novelas de Conan Doyle.² A partir de 1920 comienza a publicar distintas intervenciones vinculadas al debate glotopolítico de la época, tanto en revistas culturales (*Nosotros*, *Prometeo* y *El Hogar*) como en publicaciones pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata (*Humanidades* y *Valoraciones*). En 1922 publica *Nuestra lengua*, libro que reúne una serie de ensayos y que constituye un aporte fundamental a la historia de la lengua, sus saberes y polémicas en Argentina. Así, progresivamente, durante esos años forja una reputación como una de las escasas autoridades locales en materia lingüística. Dicha reputación se verifica en el reconocimiento que gran parte de sus contemporáneos otorga a sus publicaciones en la prensa y a sus libros, ambos producto de su formación autodidacta y producidos desde un lugar marginal respecto de la academia o de instituciones de prestigio, como lo sería, desde su fundación en 1922, el Instituto de Filología dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.³ Como ha sido observado, la creación de este instituto reduce al ámbito universitario la circulación del saber filológico considerado legítimo, y coloca así al resto de los estudios en el terreno del amateurismo (véase Degiovanni y Toscano y García 2010). A pesar de todo esto, como indicamos, la voz de Costa Álvarez no dejará de tener peso en el debate glotopolítico: el autor contará desde fecha temprana entre los más insistentes críticos del Instituto y sus directores procedentes del Centro de Estudios Históricos de Madrid, a los que atribuía una impronta prescriptivista y colonial, opuesta a las condiciones que según entendía eran necesarias para el desarrollo de los estudios lingüísticos en Argentina.

Una de las principales críticas que Costa Álvarez dirige al Instituto se origina en la decisión de la Facultad de poner a su mando a un extranjero. Así, se referirá a su primer director, Américo Castro, ya desde el título de un artículo que publica en *Valoraciones* en 1924, como “el catedrático importado”. Costa Álvarez se opone a la imposición de una autoridad foránea al frente del centro de investigación, basado sobre todo en el desconocimiento y desinterés que, según entiende, Castro habría mostrado con respecto a la problemática e idiosincrasia local. Para el estudioso platense, la investigación debe estar ajustada a las necesidades específicas del país, teniendo en cuenta que en este ámbito el saber se encara, antes que como un goce espiritual, como un medio de vida (Alfón 2013). Su propuesta alternativa apunta a desarrollar en América un estudio del castellano americano contemporáneo, pero también del castellano colonial y de las lenguas indígenas. Otra crítica se dirige a la forma en que los filólogos españoles a cargo del Instituto llevan a cabo el estudio de la lengua, desde una perspectiva que, a su juicio, focaliza en su estructura más que

² Volúmenes 39 y 403 de la colección “La Biblioteca de *La Nación*” (1901-1920), para la cual también tradujo novelas brasileñas y ficciones populares francesas.

³ Según Ennis (en prensa), lo interesante en este autor es que no se consolida dependiendo de una institución, sino a través de los pares, de la prensa y de la posibilidad de ganar dinero con las publicaciones.

en su dominio; perspectiva que, según Costa Álvarez, resulta contraria a lo que mejor serviría en esa etapa a los universitarios argentinos. Particularmente, Costa Álvarez defiende la importancia de avanzar en la construcción de una gramática sincrónica y un diccionario ideológico, instrumentos lingüísticos cuya necesidad hará reiterada y sistemáticamente explícita en sus trabajos del período. De hecho, gran parte de su producción avanza en la realización de ese proyecto.

2. Hallazgo y confirmación

Nos proponemos en lo que sigue presentar un complemento de esa controversia: se trata de una serie de artículos publicados primero en la revista *El Hogar* (dos artículos fechados en 1924), y luego en el periódico platense *El Argentino* (once, entre 1924 y 1928), todos con la firma de “Mórdicus”.⁴ Siguiendo la conjetura inicial planteada por Ennis (en prensa) en este sentido, nuestro relevo de estos mismos materiales en la Sala Museo Arturo Costa Álvarez de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata nos permitió confirmar con seguridad que el seudónimo corresponde a este autor. De su puño y letra son también los tres manuscritos inéditos que presentamos como colofón de esta misma serie, que llevan también la firma de Mórdicus. Consideramos que el seudónimo pertenece a Costa Álvarez no solo por el hecho de que se hallan en su archivo personal los recortes de las trece publicaciones en *El Hogar* y *El Argentino* con la firma “Mórdicus”, a las que antes hemos aludido –en los que además este periodista y filólogo es invocado como fuente de autoridad–, sino también porque ese archivo contiene los manuscritos originales de posibles notas periodísticas con esa firma, en lo que es claramente la caligrafía de Costa Álvarez.⁵

Todo parece indicar que Costa Álvarez firma de esa manera sus artículos para terminar de enmarcar el carácter mordaz y humorístico presente en el contenido, así como para continuar el tono polémico que caracteriza sobre todo sus ataques al Instituto de Filología. En todos estos artículos se encuentran reflexiones relativas a la historia de la lingüística, al idioma, al lenguaje (a su uso y sistematización), consecuentes con un período durante el que la polémica acerca de la lengua es pública y cotidiana, toda vez que ocurre en la prensa (Ennis en prensa). Por lo demás, Costa Álvarez, firmando con su nombre o con su seudónimo, se caracteriza en su escritura por ser directo y por mostrarse confiado en la propia práctica, por buscar y promulgar una definición clara del sentido de un concepto para así criticar a quienes no lo emplean correctamente e incurrir por ese motivo en errores,⁶ y además por no temer el recurso al humor apoyado en el sarcasmo, la ironía y la exageración, rasgo que se ve profundizado en este caso tras el anonimato que otorga un *alter ego*.

2. 1. El Hogar (1924)

Entre los materiales que guarda el archivo de la Sala Museo Arturo Costa Álvarez en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata se encuentra un conjunto de textos breves publicados por Costa Álvarez en *El Hogar* en septiembre de 1924, correspondientes a una sección de la revista a la que los lectores enviaban sus consultas y los integrantes de la

⁴ Tanto los dos artículos de *El Hogar* como los once de *El Argentino* firmados por Mórdicus como los tres manuscritos se ofrecen en el Anexo.

⁵ Agradecemos a los integrantes de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata por la ayuda indispensable que nos brindaron y por la calidez con la que nos acogieron.

⁶ Por ejemplo, en definiciones de la lengua o de la historia, como veremos en el manuscrito “Historia consular”.

publicación las respondían.⁷ Si bien la mayoría de esos artículos lleva la firma de Costa Álvarez, encontramos dos –los primeros de la serie presentada en el Anexo–, que hasta donde hemos podido confirmar constituyen los primeros que llevan la de Mórdicus, y que presentamos brevemente a continuación. Ambos tratan temas relacionados con el estudio y la enseñanza de la lengua, con un tono irónico y polémico.

El primero se titula “Propaganda y publicidad” (1924). En él, se responde a un lector, “Moi”, que había preguntado por la existencia de un libro en castellano que tratase sobre la materia referida en el título del artículo. Mórdicus contesta que es posible que no exista ningún volumen en castellano con ese contenido, y que debido a esa limitación idiomática “Moi” se perderá de conocer lo mejor de esa misma materia. El breve artículo finaliza instando al lector a que amplíe esos límites con otro agudo *ultimatum* que, como se verifica en el resto de sus escritos, es característico de su estilo: para Mórdicus, “el señor ‘Moi’ debe abrirse tres o cuatro [ventanas] más, en las paredes de su entendimiento”.

El segundo escrito tiene por título “Textos de gramática” (1924). En este, contesta a D. J. Carlos Pena acerca de una consulta referida a la utilidad de una gramática para conocer los elementos de la lengua, y su uso. Según Mórdicus, un texto de ese tipo serviría para conocerlos, pero de inmediato señala que no hay una gramática científica que se detenga en la función de los elementos de la lengua y que por ello hay que apelar al criterio del escritor. Sin embargo, señala que sobre el tema existen los textos publicados por Costa Álvarez en la revista *Humanidades*. Aquí se ve que Mórdicus cita a Costa Álvarez como fuente de autoridad en materia lingüística, del mismo modo que lo hará luego en *El Argentino*.

2. 2. El Argentino (1924-1928)

El Argentino, periódico platense, será donde Costa Álvarez (que había publicado antes en el mismo medio y con su verdadero nombre algunas notas en forma de carta abierta, relacionadas con estos mismos problemas) publique con más frecuencia, bajo el seudónimo de Mórdicus, textos dedicados sobre todo a continuar sus críticas al Instituto de Filología. Allí, en una columna firmada con ese seudónimo, “Cátedra extranjera” (1924), el autor señala que, en materia de lengua castellana, “Costa Álvarez se ha ocupado de la cuestión en *La Nación* de 1898, en *Revista del Mundo* y *Revista de Educación* de 1920 y en *Nuestra lengua* de 1922”.⁸ Nuevamente, como lo habíamos señalado para los textos en *El Hogar*, Mórdicus cita a Costa Álvarez como fuente de autoridad e indica que el tipo de estudio que pretende iniciar el Instituto de Filología había comenzado antes de su fundación; y, por ende, que existía ya una tradición establecida por otros entre los que él, Costa Álvarez, se encuentra. Sin embargo, denuncia que el “rudimental Araquistain”, quien había publicado un artículo sobre el tema en *La Nación*, parece desconocerlo. Mórdicus recrimina a Araquistain que en su publicación se refiera a la necesidad de un “diccionario orgánico” como idea suya, como si antes de él la humanidad ignorase su necesidad. Mórdicus sostiene que en verdad existían “esfuerzos ya hechos en cinco lenguas para realizar la obra”, cuya relación lleva a cabo. Esto le permite ampliar la crítica y denunciar que debido al desconocimiento de estas obras Araquistain puede considerar que “el diccionario ideológico aspira a eliminar al alfabético”. En este sentido, la crítica a Araquistain le permite desarrollar una suerte de alegato antiespañol, en el que Mórdicus une la figura de Araquistain a la de los filólogos a cargo del

⁷ La revista *El Hogar*, fundada en 1904 y orientada al gusto del público femenino de clase media, fue por mucho tiempo la revista más vendida en el país, pionera además debido a que fue la primera elaborada por argentinos, característica que le dio difusión internacional. Sobre esta publicación periódica, véase Trujillo 2016 y Alleri y Pérez Benítez 2016.

⁸ Se trata de Costa Álvarez 1898, 1920a y 1920b.

Instituto de Filología, una “cátedra extranjera” que pretende dar “una enseñanza científica y una edificación moral”, cuyos “catedráticos importados” serían Menéndez Pidal y Américo Castro. La polémica será continuada en otro artículo con el mismo nombre publicado un año después, en 1925, donde el “catedrático importado” en cuestión será esta vez Manuel de Montolú, director del Instituto de Filología en 1925.

En otro artículo, “Los carneros de Panurgo” (1924), Mórdicus vuelve a citar a Costa Álvarez con su libro *Nuestra lengua* y señala los errores que comete el Instituto de Filología en el debate sobre la lengua. Esta institución, plantea, sigue, “en el número inaugural, que acaba de aparecer, de la revista que va a ser el órgano propio del Instituto bonaerense de Filología”, una interpretación errada “que ya había denunciado Costa Álvarez en su libro”, esto es, que Mariano de Vedia inventó que Juan María Gutiérrez había formulado “la teoría del idioma argentino destinado a sustituir al castellano entre nosotros”. La ignorancia que, para Mórdicus, caracteriza a los filólogos del Instituto (en particular, en este caso, a Castro y Menéndez Pidal) es inaceptable en el contexto de una institución universitaria, “es decir, en un medio en el cual el desconocimiento de un hecho notorio de nuestra pasada vida literaria es una incongruencia tan chocante como un lamparón de grasa en la pechera de un catedrático”. Un año después, en un texto destinado a criticar no al Instituto sino a una figura local, la de Leopoldo Lugones, la referencia a la ignorancia de Castro es todavía un recurso argumentativo: así, señala Mórdicus en “Donde las dan las toman”, que Lugones en su artículo “nos ha recordado imprudentemente que, hace un año y medio, Groussac lo hizo bailar un malambo forzado por haber silenciado su nombre cuando mentó la etimología de **chancho** para corregir una afirmación errónea y petulante del tarambana de Américo Castro”.

En “¿Quijotes o Sanchos?” (1925), Mórdicus analiza las características de dos nuevas publicaciones platenses: *El Pampero* y *Diógenes*. Al final del artículo las defiende frente a “Quijotes o Sanchos”, celebrando el enfoque asumido por ambas revistas, a las que sin embargo criticará poco después, en “Díptico filosófico” (1925), junto con otra publicación platense, *Valoraciones*.

Este hecho merece un comentario más extenso, ya que *Valoraciones* es otro de los órganos principales a través de los que Costa Álvarez publica sus intervenciones críticas acerca de la labor del Instituto de Filología. Revista bimestral “de Humanidades, crítica y polémica”, publicada en La Plata por el grupo de estudiantes “Renovación”, esta publicación tuvo un periodo de actividad que va de 1923 a 1928 con doce números impresos, manteniendo un perfil marcadamente académico, de “cultura alta” (Sancholuz 2013: 96). En la revista conviven dos generaciones de intelectuales: por un lado, el grupo de estudiantes que constituye el equipo de redacción de la revista y, por el otro, los colaboradores externos, pertenecientes a generaciones anteriores, incluyendo entre ellos a Costa Álvarez (Rodríguez 1999). En los artículos de los “mayores” se desarrollan dos temas fundamentales: los problemas filosóficos revisados bajo las líneas del neoidealismo kantiano y del bergsonismo y, por otra parte, el análisis del estado y la evolución de las letras hispanoamericanas (Rodríguez 1999 y Sancholuz 2013). En este sentido, la revista adquiere, por un lado, una orientación socialista y antiimperialista y, por el otro, otorga un espacio a la vanguardia literaria y artística.

Entre 1924 y 1929, Costa Álvarez es un colaborador frecuente en *Valoraciones*, y allí publicará algunos de sus artículos más críticos sobre el Instituto de Filología. En esta revista, “publicación platense que cederá cuantiosamente sus páginas a la polémica” (Alfón 2013: 230-231), aparece el que es probablemente su artículo disparador: el arriba mencionado “El estudioso argentino y el catedrático importado, ante la autoridad universitaria”. El mismo consta de “dos partes, una apologética, otra afrentosa; en la primera echa una mano a Juan B. Selva, a quien llamará ‘el estudioso argentino’, en la segunda echa tierra a Américo Castro:

‘el catedrático importado’” (ibíd.). Al año siguiente, en el número 8 de la revista, *Valoraciones* sigue ofreciéndose como plataforma para la polémica con el Instituto de Filología. Allí Costa Álvarez publica el artículo “La mala suerte del Instituto de Filología”⁹ en noviembre de 1925. A través suyo se postula en contra del cientificismo y del catedrático extranjero “golondrina” que debería haber estudiado la índole de Argentina para concluir por adaptar sus métodos a ella. Asimismo, realiza un análisis de la actividad llevada a cabo por los sucesivos directores del Instituto de Filología hasta ese entonces y expone las distintas fallas que advierte. Según él, después de tres años de funcionamiento, el Instituto de Filología no demuestra una labor suficiente ni útil para su contexto.

En “Díptico filosófico”, como decíamos, Mórdicus formula una crítica clara a lo que se reconoce como la línea de los “mayores” en la revista (en la que de hecho se podía contar al propio Costa Álvarez): “¿bajará alguna vez *Valoraciones* de las etéreas alturas del trascendentalismo?”. En la misma línea, en un artículo anterior publicado en el mismo periódico, “Valoraciones o valores que valoran” (1924), se lee: “Sea cual fuere el concepto que *Valoraciones* tenga de la Cultura, es forzoso que ese concepto se funde en el Conocimiento”; y más adelante: “Sería bueno, pues, tratar de demostrar, todo lo contrario: esto es, que en *Valoraciones* hay valores, que son los que valoran”.

Finalmente, en otro artículo, “Paparrucha profética”, publicado el 19 de marzo de 1925, Mórdicus responde con una diatriba a las palabras de Valle-Inclán en una especie de conferencia reproducida el día anterior por *La Nación*, en un lugar privilegiado del diario: la parte superior de la portada (véase Bentivegna 2019). El artículo de *La Nación* se tituló “D. Ramón del Valle Inclán habla del futuro idioma argentino” y, según el cronista, Valle-Inclán sostiene que el nuevo idioma “será el producto de la fusión de todos los idiomas de las razas que pueblan sus campos y montañas, y esto se efectuará cuanto más rápidamente se practique la sentencia de Alberdi: gobernar es poblar, sentencia digna de Tácito” (cit. en Bentivegna 2019). Por su parte, Mórdicus critica a Valle-Inclán, quien cree que en “nuestras pampas” se elabora un idioma que es español. Por el contrario, para Mórdicus la afirmación “Carece [...] de lógica, porque español es sólo lo de España”. El tópico de la ignorancia española frente a la realidad local, que habíamos registrado en publicaciones previas, reaparece aquí, aplicado a los temas sobre los que discurre Valle-Inclán, que sumaría a su ignorancia de las cuestiones lingüísticas desconocimientos incluso más básicos: “No conoce Vd. la geografía económica del Nuevo Mundo”. Hacia el final, Mórdicus advierte en la intervención del escritor español una motivación geopolítica: “Y pregunto con un suspiro: ¿Es así, con tales ineptias, como trata de recobrar su perdido ascendente moral la madre patria?”.

Los dos artículos siguientes en *El Argentino* se centran también en cuestiones lingüísticas. En el primero de ellos, “Profilaxis cultural” (1927), Mórdicus desacredita un texto de Vicente Rossi, el primero de sus *Folletos lenguaraces*, que había sido a su vez publicado el día anterior en *El Argentino*. Se trata de un gesto significativo, toda vez que, como ha sido observado, también Rossi actúa como una voz crítica frente al funcionamiento del Instituto de Filología (Toscano y García 2015). Sin embargo, Mórdicus elude la alianza y procede a la descalificación: después de advertir que “No me opongo a que se publiquen disparates, porque es peligroso que el sarampión se resuma. Pero, para evitar el contagio, es conveniente administrar al lector el profiláctico correspondiente, y al efecto escribo esto”, evalúa los argumentos de Rossi y concluye que en su artículo todo “se afirma perentoriamente, no se razona; y queda dicho por qué: una chispa de razón habría hecho arder como paja tales desatinos en un cerebro equilibrado”.

⁹ Ambos artículos son analizados con mayor profundidad en Alfón (2013: 230 y ss., 239 y ss.).

En “Triste espectáculo” (1928), último texto de la serie en *El Argentino*, Mórdicus polemiza esta vez con “una nueva agrupación cultural platense”, cuyos puntos de vista sobre las lenguas, su evolución histórica y las normas lingüísticas procede a descalificar en virtud de una estrategia que descalifica al interlocutor en virtud de su ignorancia juvenil, un mecanismo que Toscano y García (2015) ha identificado también en la polémica que Costa Álvarez tiene con Amado Alonso; aquí, Mórdicus declara: “Estudien, jóvenes, porque ese es el único medio de tener ideas claras y medios de expresión adecuados”; y agrega: “y respétense un poco más a sí mismos, cubriendo mejor sus desnudeces cuando salen a la calle, para no dar triste espectáculo”.

3. Los manuscritos

En la Sala Museo Arturo Costa Álvarez de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata hemos encontrado, en la carpeta titulada “Gramática”, cinco escritos inéditos, en perfecto estado de conservación, correspondientes a tres posibles artículos de Mórdicus. Los presentamos brevemente a continuación y ofrecemos la transcripción completa en el Anexo.

El primer manuscrito inédito que presentamos se titula “Historia consular” (1925?). Se trata de un folio escrito solamente en anverso, con letra cursiva, tinta negra y que presenta pocas marcas de reescritura.

Allí Mórdicus critica el libro publicado por Alberto María Candiotti, *Historia de la institución consular en la antigüedad y en la Edad Media* (1925). El hecho de que se trate de una reseña, que de forma esperable se ubica temporalmente próxima al texto reseñado, nos permite conjeturar que este manuscrito fue escrito ese mismo año, o el siguiente.

Con su característico estilo cáustico, el texto comienza destruyendo desde su misma alusión la obra reseñada, “este libro voluminoso pero liviano, artísticamente impreso pero con doble fe de erratas, atiborrado de observación pero no de reflexión”. El artículo avanza luego en el mismo tono: después de reconocer que “Teníamos a la institución consular en el concepto histórico de un arbitrio imperialista, simple medio de extender el poderío; y en el concepto actual de una función burocrática de mucho valor fiscal y de ninguna influencia social”, advierte que el texto de Candiotti invita a los lectores a pensar en la institución consular como “fuente humanitaria de concordia y de paz”. El argumento, sugiere Mórdicus, es extraviado, pese a lo cual advierte que, si consigue ser percibida como un organismo trascendente, “la institución consular habrá debido a Candiotti su importancia histórica”.

En el segundo manuscrito inédito que reseñaremos brevemente a continuación, titulado “¡Párate y óyeme, oh Sol!” (1929?), encontramos un folio escrito en anverso y reverso, con letra cursiva, tinta negra y que presenta mayor número de reescrituras que el anterior. Allí, Mórdicus menciona un comentario que le hace *Valoraciones* acerca de un artículo suyo en el que enjuiciaba la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas.¹⁰ Mórdicus advierte que estaría siendo juzgado no solo por haber criticado ese libro, sino también por haber criticado a su autor, por entonces decano de la Facultad.¹¹ En este manuscrito, nuevamente

¹⁰ Ricardo Rojas, por entonces decano de la Facultad, fue uno de los impulsores de la creación del Instituto de Filología. En 1922 retoma en lo esencial el proyecto de 1920 generado por Alberini (véase Toscano y García 2009).

¹¹ Ya en un artículo publicado en *Humanidades*, “Nuestro preceptismo literario” (1924), Costa Álvarez había censurado la *Historia* de Rojas. Allí señalaba crudamente que había que considerar esa obra como una expresión de anhelos y no como una relación crítica y filosófica de hechos históricos. Según Costa Álvarez, Rojas proponía allí que lo indígena y lo gauchesco eran la mejor manera de representar lo argentino y que, por lo tanto, eran el origen de la nacionalidad; Rojas esgrimía esto, según el filólogo, contra los inmigrantes, que eran vistos como una amenaza. Además, Costa Álvarez señalaba que, según Rojas, no existe una literatura culta argentina y que

mediante un tono extremadamente irónico y crítico, caracteriza y caricaturiza a *Valoraciones* como si fuese un lente a través del cual el Sol, que encarna la élite intelectual, fulmina con sus rayos aquello que amenaza el *status quo*, o los ideales propios de la revista. Este ejercicio polémico, por otro lado, permite observar el modo en que el uso del seudónimo otorga a Costa Álvarez una profunda versatilidad crítica, ya que puede criticar con libertad una revista en la que colabora asiduamente.

Con respecto al tercer manuscrito, “El Sr. Wörterbuch, autor de Das Runa Simi” (1929?), existen tres versiones, una escrita a mano y dos a máquina. La versión manuscrita, posiblemente la primera, está escrita en anverso, mayormente en la primera parte del folio, con letra cursiva, tinta negra, y presenta mayor número de reescrituras que los anteriores. Los textos a máquina están escritos en anverso, letra imprenta, tinta negra, y presentan un número escaso o nulo de reescrituras y ninguna variante notoria o significativa con respecto a la primera versión.

Este manuscrito se concentra en criticar lo que el autor considera, una vez más, una falla cometida en el ejercicio de la actividad científica, debida en este caso lisa y llanamente a la ignorancia del investigador. En este caso, *Mórdicus* examina particularmente un artículo de Carlos Vega, cuyo título no aparece especificado, pero que hemos podido identificar como “La música incaica y el doctor Sivirichi” (Vega 1929). La publicación del artículo de Vega en el “último número” de la revista *Nosotros* permite fechar el manuscrito de *Mórdicus* en 1929. En el mismo, criticando al doctor Sivirichi, Carlos Vega señalaba que este no habría leído correctamente el libro del señor y la señora D’Harcourt, *La musique des incas et ses survivances*, y que se equivocaba al decir que estos citaban mal el canto del “Himno al Sol”. Se podría deducir de esto que, en el proceso de lectura y crítica que realiza *Mórdicus* a este artículo, el título “Himno al Sol” le haya remitido, no a este himno inca (Mendivil 2014), sino al otro, de Espronceda. Teniendo esto en cuenta, quizás, podemos conjeturar que ambos manuscritos, tanto “¡Párate y óyeme Sol!” como “El Sr. Wörterbuch”, corresponden a la misma época de redacción.¹²

Según *Mórdicus*, a pesar de que Carlos Vega pretenda ser conocedor de múltiples lenguas, entre ellas el alemán, se desautoriza y pone en ridículo al sostener en su artículo que “Wörterbuch es primerísima autoridad en lenguas peruanas”. *Mórdicus* advierte que Vega confunde la palabra alemana para “diccionario” (“Wörterbuch”) con el nombre de Ernst W. Middendorf, autor del libro al que Vega alude (Middendorf 1890), un error ante el que “queda uno sin saber si debe reírse de una gracia o llorar una desgracia”. Por otra parte, y en línea con las posiciones que hemos venido relevando en los demás textos del corpus, para *Mórdicus* resulta irónico que precisamente Vega, quien es presentado como americanista, pondere autoridades extranjeras para hablar de la lengua peruana o incaica.

4. Conclusiones

El objetivo de estas páginas ha sido presentar este segmento poco conocido de los debates sobre la lengua en la Argentina de los años 20, que se integra, según hemos podido demostrar,

los gauchescos son primitivos. A modo de hipótesis, sugerimos la posibilidad de que esa crítica en *Valoraciones* se dirigiese a este artículo publicado por Costa Álvarez, lo que sin embargo debe ser confirmado.

¹² Hacia el final del manuscrito aparece una oración en latín que identificamos como modificación de una cita del Salmo 2:10, que forma también parte de la oración fúnebre pronunciada por Bossuet (1669) ante los funerales de Enriqueta María de Francia, Reina de Inglaterra: “Et nunc, reges, intelligite, erudimini, qui judicatis terram” (“Y ahora, reyes, comprended, instruíos, vosotros que juzgáis el mundo”). En este caso: “Señores, ya habéis oído, et nunc erudimini”, dirigida irónicamente a quienes aceptan las palabras de Carlos Vega como ilustrativas.

al corpus de una firma que ha despertado en los últimos años un creciente interés en la investigación sobre el tema. Esperamos haber confirmado satisfactoriamente la pertenencia del seudónimo, y haber ampliado no solo los aportes de Arturo Costa Álvarez al debate glotopolítico, sino también su figura como filólogo local. En lo que sigue se ofrece la transcripción del material publicado e inédito que hemos comentado hasta aquí.

Bibliografía

- Alfón, Fernando. 2013. *La querrela de la lengua en Argentina: ensayo biográfico*. La Plata: EDULP. [Disponible en Internet: <https://tinyurl.com/yxla646y>.]
- Allegrí, Nicole y Sofía Pérez Benítez. 2016. “Revista *El Hogar*”. *Archivo de Ilustración Argentina*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. [Disponible en Internet: <https://ilustracion.fadu.uba.ar/2016/05/30/revista-el-hogar>.]
- Battista, Emiliano. 2019. “Aportes de un ninguneado: Arturo Costa Álvarez. Breve historia de un debate acerca de la naturaleza de la filología argentina”. *Lengua y Habla* 23, 30-55.
- Bentivegna, Diego. 2019. “Leopoldo Lugones: etimología y poder. Antecedencias y precedencias en *La Nación* (1923-1925)”. *Olivar* 19: 29, e051. [Disponible en Internet: <https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OL1e051>.]
- Bossuet, Jacques B. [1669] 1920. “Oraison funèbre de Henriette d’Angleterre, Duchesse d’Orléans”. *Oraison funèbre*. Cambridge: Cambridge University Press
- Candioti, Alberto M. 1925. *Historia de la institución consular en la Antigüedad y en la Edad Media*. Madrid: Internacional.
- Costa Álvarez, Arturo. 1898. “El diccionario de ideas afines de Eduardo Benot. Estudio crítico (síntesis)”. *La Nación*, 24 de septiembre de 1898.
- Costa Álvarez, Arturo. 1920a. “El diccionario ideológico de la lengua. Necesidad de esta obra magna”. *Revista del Mundo*, julio de 1920.
- Costa Álvarez, Arturo. 1920b. “El diccionario ideológico de la lengua. Necesidad de esta obra magna”. *Revista de Educación*. LXI: IX-X.
- Costa Álvarez, Arturo. 1924. “Nuestro preceptismo literario”. *Humanidades* 9. 85-164.
- De Espronceda, J. 1970 [1840]. “Al Sol. Himno”, en *Poesías líricas y fragmentos épicos*, ed. de Robert Marrast, 178-182. Madrid: Castalia.
- Degiovanni, Fernando y Guillermo Toscano y García. 2010. “Las alarmas del doctor Américo Castro: institucionalización filológica y autoridad disciplinaria”. *Variaciones Borges* 30. 3-42.
- D’Harcourt, Raoul y Marguerite D’Harcourt. 1925. *La musique des incas et ses survivances*. París: Librairie orientaliste Paul Geuthner.
- Ennis, Juan Antonio. en prensa. “La filología como profesión en la Argentina del 20: Arturo Costa Álvarez en la prensa”. *Reflexiones glotopolíticas desde y hacia América y Europa*, ed. por Elvira Arnoux, Lidia Becker y José Del Valle. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Lidgett, Esteban. 2013. “La correspondencia Monner Sans-Costa Álvarez (1920-1927): la definición de un programa de investigación filológica en Argentina”. Memoria académica. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. [Disponible en Internet: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3864/ev.3864.pdf.]
- Lidgett, Esteban. en prensa. “Los márgenes de la lingüística: el epistolario inédito entre Ricardo Monner Sans y Arturo Costa Álvarez”. *Revista Internacional de Lingüística iberoamericana* 35.
- Mendivil, Julio. 2014. “Noticias del imperio: la visión trágica de la historia en la musicología temprana sobre la región andina y la canonización de la música incaica”. *Boletín Música* 37. 3-26. [Disponible en Internet: <http://casadelasamericas.org/boletinmusica.php#arr>.]

- Middendorf, Ernst W. 1890. *Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache: unter Berücksichtigung der früheren Werke nach eigenen Studien*. Leipzig: Brockhaus.
- Oliveto, Mariano. 2014. *La lengua literaria en la Argentina de 1920*. Buenos Aires. [Disponible en Internet: <https://www.teseopress.com/lengua>.]
- Rodríguez, Fernando Diego. 1999. “Inicial, Sagitario y Valoraciones. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”. *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, ed. por Saúl Sosnowski. 217-248. Buenos Aires: Alianza Editorial. [Disponible en Internet: <https://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/07/Rodriguez-InicialSagitarioyValoraciones.pdf>.]
- Rojas, Ricardo. 1917–1922. *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Coni.
- Salto, Graciela y Carolina Dominguez. en prensa. “Intercambios filológicos y vínculos colaborativos: la correspondencia entre Arturo Costa Álvarez y Robert Lehmann-Nitsche (1922-1927)”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XVIII (35).
- Sancholuz, Carolina. 2013. “Desplazamiento y nuevos arraigos: Pedro Henríquez Ureña y la revista platense *Valoraciones*”. *Anales de literatura hispanoamericana* 42. 91-105. [Disponible en Internet: <https://tinyurl.com/yxdt6y7o>.]
- Toscano y García, Guillermo. 2009. “Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926)”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* VII: 13. 113-135.
- Toscano y García, Guillermo. 2015. “Debates sobre la lengua e institucionalización filológica en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX”. *Historia política del español. La creación de una lengua*, ed. por José del Valle. 245-265. Madrid: Aluvión.
- Toscano y García, Guillermo. en prensa. “Sobre vicios, vergas y vulvas: dos textos inéditos de Arturo Costa Álvarez. *RASAL* 2020: 1.
- Trujillo, Mariela S. 2016. “La revolución de 1930 y la figura de Uriburu a través de la revista *El Hogar*”. XIII Seminario Argentino Chileno y VI Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales “Independencias y Dictaduras en el Cono Sur”, 9 al 11 de marzo de 2016. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. [Disponible en Internet: <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=8314>.]
- Vega, Carlos. 1929. “La música incaica y el doctor Sivirichi”. *Nosotros* LXIV: 239. 72-85.

Anexo¹³**Artículos de Mórdicus en *El Hogar* (1924)**

Propaganda y publicidad (772). – “Moi” pregunta qué textos hay en castellano sobre esta materia. ¿Qué sucederá si, como es casi seguro, en castellano no hay ninguno? Que “Moi” se quedará ignorando toda la vida los mejores medios de propaganda y los más hábiles recursos de publicidad. Poseer un solo idioma es no poder ver del vasto campo de la cultura universal sino lo que se descubre a través de una ventana; el señor “Moi” debe abrirse tres o cuatro más, en las paredes de su entendimiento. – *Mórdicus*.

El Hogar, 16 de septiembre de 1924.

Textos de gramática (768). – Contesto a D. J. Carlos Pena, que, si se trata de conocer los elementos de la lengua, cualquier texto de Gramática es bueno, y el más rudimentario será el mejor; y si se trata de aprender el manejo de esos elementos, toda Gramática es mala, a causa del invariable, vetusto y arbitrario principio de autoridad en que se basa. El escritor que aspire a ser estilista debe analizar por sí mismo la función de los elementos de la lengua y descubrir por sí mismo las leyes que rigen su mecanismo; porque todavía no se ha escrito la Gramática científica que hará tales revelaciones, y al respecto no hay por ahora sino los bosquejos que Costa Álvarez ha publicado recientemente en la revista *Humanidades* (tomos VI y VII), de la Universidad platense. – *Mórdicus*.

El Hogar, 16 de septiembre de 1924.

Artículos de Mórdicus en *El Argentino* (1924-1928)**Valoraciones o valores que valoran**

En su último número, “Valoraciones” afirma una vez más su doctrina de que: “la universidad ha de ser la expresión más alta de la cultura argentina”: y repite que éste es el fin que persigue, con su programa de lucha, el grupo juvenil Renovación, creador de ese órgano; y transcribe una carta de Romain Rolland, que alienta en su empresa a esta juventud renovadora; y la transcribe en su texto original, en tal forma que ha hecho dar un salto a mi pluma, para acomodarse entre mis dedos y escribir lo siguiente:

Sea cual fuere el concepto que “Valoraciones” tenga de la Cultura, es forzoso que ese concepto se funde en el Conocimiento, a menos que el grupo Renovación haya descubierto el modo de hacer guiso de liebre sin la liebre. Y sea cual fuere la extensión, la profundidad y la elevación que asigne al Conocimiento, también es forzoso que éste incluya lo elemental y lo universal de nuestra naturaleza, a menos que el referido grupo Renovación haya resuelto hacer mundo aparte, en las nubes.

De modo que es como para tirar a uno de espaldas el ver que, en la transcripción de la dicha carta francesa, el texto se presenta deformado por tal cúmulo de errores de escritura, que no parece sino que la copia hubiera sido hecha por una criatura de escuela, la composición tipográfica por un aprendiz infantil, y la corrección de la prueba por un niño de teta... tan crasos y grotescos son esos errores.

¹³ Todos los textos cuya transcripción aquí se ofrece se encuentran depositados en la Sala Arturo Costa Álvarez de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata bajo las referencias SACA 143, 144, 145 y 793. En la transcripción de los textos respetamos la ortografía original. También en el caso de los dos manuscritos, para los que señalamos asimismo las enmiendas.

En el común de los casos, nada grave hay en los errores impresos, que se prestan bien a ser explicados como erratas tipográficas; pero lo grave esta vez es que el error se produce en el órgano de un círculo de cultura, y tiende a presentarlo falto del conocimiento, visual siquiera, de la lengua que justamente es el más vasto repositorio histórico y contemporáneo de las ideas en la evolución de la cultura.

Aparte de que, si el error elemental tiene por inevitable efecto rebajar la autoridad del catedrático avezado, su manifestación en la juventud que se hace catedrática **ex mero motu** no puede menos de infundir el recelo de que esa juventud, a la que falta necesariamente la experiencia de la vida, no ofrece como compensación de esta deficiencia una preparación suficiente en cuanto al conocimiento de lo universal y de lo elemental; e induce a pensar que estamos así, esta vez también, en presencia del caso corriente en nuestros medios intelectuales, donde la autoridad del preceptista reside comúnmente, no en el saber, sino en su arte dialéctica y en su capacidad imaginativa. Sería bueno, pues, tratar de demostrar todo lo contrario: esto es, que en “Valoraciones” hay valores, que son los que valoran. Y contra esta demostración conspira el error señalado.

Dios quiera que Romain Rolland tenga la benignidad de un descorazonarse a causa de lo sucedido, y de no renunciar por eso a escribir a nuestra juventud cartas alentadoras de sus muy nobles esfuerzos de colaboración en nuestra formidable empresa de asentar en bases sólidas la cultura de este pueblo.

Por mi parte, perdono; y olvidaré también, si el error no se repite. – **Mórdicus**.

El Argentino, 8 de octubre de 1924.

Cátedra extranjera

Hace ya un siglo, desde 1835, cuando David Booth publicó su **Dictionary of the English language**, que se está trabajando en Inglaterra, Francia, Italia, España y Alemania para dar al diccionario de la lengua su complemento necesario. Porque el léxico tradicional, de tipo alfabético, suministra la idea al que tiene la palabra, pero no facilita la palabra al que tiene la idea. En Inglaterra, a la tentativa de Booth siguió la de Roget con el **Thesaurus of English words and phrases** (1852). En Francia, Robertson adaptó esta obra con su **Dictionnaire idéologique** (1859), y tuvimos luego el **Dictionnaire analogique** de Boissière (1862), el **Dictionnaire logique** de Blanc (1882), el **Dictionnaire des idées** de Rouaix (1898) y el **Dictionnaire des qualificatifs** de Schéfer (1905). En Italia, entre innumerables “vocabolari metodici” de tipo fragmentario, han aparecido como obras orgánicas el **Vocabolario nomenclatore** de Premoli (1909) y el **Vocabolario delle idee** por Orsat- Ponard (1914). En España, después del **Inventario de la lengua castellana** por Ruiz León (1879) aparece la abominable adaptación de la obra de Roget: el **Diccionario de ideas afines** (1898) atribuido a Benot y compilado en realidad por la trunca aventurera Palomera-Bueno-Catalineu. En Alemania se han hecho dos adaptaciones de la misma obra: el **Deutscher Sprachschatz** de Sanders (1878) y el **Deutscher Wortschatz** de Schelling (1892).

Esta enumeración demuestra bien la amplitud que abarca ya el estudio de la materia. De modo que la idea del diccionario ideológico no es cosa nueva sino secular, y muy traída y muy llevada. Con respecto al castellano, en España han disertado largamente al respecto los académicos: Cienfuegos en 1799, Cutanda en 1869, Julio Casares y Antonio Maura en 1921; entre nosotros, Costa Álvarez se ha ocupado de la cuestión en *La Nación* de 1898, en *Revista del Mundo* y *Revista de Educación* de 1920 y en *Nuestra lengua* de 1922. Cualquiera creería, por consiguiente, que la base de tanto estudio ya hecho es indispensable para tratar el tema; pero D. Luis Araquistain acaba de demostrar que se puede hacer tortilla sin huevo. En una correspondencia publicada en “**La Nación**” de ayer, escrita para salvar una inadvertencia

garrafal de otra anterior sobre lo mismo, este articulista nos obsequia con una exposición desordenada de las nociones elementales del caso, como si, antes de él, la humanidad entera hubiera estado en la ignorancia de la necesidad de un “diccionario orgánico”; y nada nos dice de los esfuerzos ya hechos en cinco lenguas para realizar la obra. Pondera las dificultades generales de la empresa, y para ello repite, sin confesarlo, los conceptos críticos ya expresados por Maura, encarnación del espíritu rutinario y retrógrado que mantiene en auge el principio de la clasificación alfabética en el diccionario de la lengua; y en cuanto a los otros principios de clasificación, y a los planes correspondientes, que constituyen la cuestión fundamental, de eso este escritor nada conoce, y por tanto comete dos errores crasos: cree que el diccionario ideológico aspira a eliminar al alfabético, y cree que esa obra debe ser el árbol genealógico que escalone las palabras en géneros y especies, y al mismo tiempo una enciclopedia técnica que diga cómo se llaman las partes constitutivas de las cosas: uniendo así en monstruoso connubio a la síntesis sinóptica con el análisis descriptivo. Esto revela la absoluta ignorancia de la materia, y también la particular idiosincrasia del que no tiene escrúpulos para hablar de lo que no sabe y explicar lo que no entiende.

Este hecho es una lección elocuente sobre lo que los argentinos podemos esperar de la cátedra extranjera instalada en nuestros grandes diarios para nuestra enseñanza científica y nuestra edificación moral. Corren parejas los beneficios de esta cátedra con los que están rindiendo entre nosotros el conferenciante contratado y el catedrático importado... Vamos llegando al fin del convencimiento doloroso de que los intelectuales extranjeros que vienen acá a hacer lecturas como las del soporífero Menéndez Pidal, o a dictar cursos como los del tarabilla Américo Castro, o a publicar correspondencias como las del rudimental Araquistain nos están tomando el pelo. Malo es que se burlen de nosotros; peor es que paguemos para eso; mucho peor aún es que no nos abracemos de una vez al estudio emancipador en los libros, para salvarnos del desgraciado recurso de esta cátedra extranjera de importación y contrata, en la que la ciencia es sólo forma, y el fondo es la suficiencia, y la razón del aparato es la ley de vida que se llama granjería. **Mórdicus.**

El Argentino, 24 de noviembre de 1924.

Los carneros de Panurgo

Cuenta Rabelais, en su admirable revelación burlesca de los secretos del alma humana, que Panurgo, para vengarse de Dindenault, le compró uno de los carneros que llevaba a bordo y echó al mar al pobre lanífero; tras el cual, al verlo tomar ese camino, fueron lanzándose sucesivamente todos los demás, y así Dindenault perdió su cargamento. Cuenta Costa Álvarez en **Nuestra lengua** que este mismísimo caso de solidaridad gregaria se reprodujo en la historia de nuestras letras cuando Mariano de Vedia, necesitado de argumentos para su polémica con Del Solar en 1889, inventó la especie de que Juan María Gutiérrez había formulado, en su célebre nota a la Academia española, la teoría del idioma argentino destinado a sustituir al castellano entre nosotros; porque, siguiendo a Vedia, se precipitaron entonces en el mismo charco: Del Solar en **Cuestión filológica** (1889), Ernesto Quesada con **El problema del idioma nacional** (1900), Juan B. Selva y Enrique García Velloso con sendos folletos sobre **El castellano en América** (1906), Carlos M. Unian con sus **Apuntes biográficos de Gutiérrez** (1909), Menéndez Pidal con **La lengua española** (1918) y Julio Casares con **Crítica efímera** (1918).

En vano Miguel Cané y Paul Groussac han tratado desde 1900, a raíz del error de Quesada, de parar la seguidilla demostrando lo absurdo de la atribución hecha a Gutiérrez; en vano también Costa Álvarez ha desarrollado documentadamente desde 1922 la misma demostración “para librar a Gutiérrez del sambenito que le había colgado en cierto momento

la pasión patrioterá necesitada de una autoridad”; inútil ha sido todo esto porque en el número inaugural, que acaba de aparecer, de la revista que va a ser el órgano propio del Instituto bonaerense de Filología, se repite una vez más la falsa atribución cuando se transcribe, sin la corrección debida, aquel artículo con el cual Menéndez Pidal siguió a Quesada en la caída al charco. Advuértase que el referido Instituto de Filología está dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra universidad central, y al lado del Instituto de Investigaciones Históricas, es decir, en un medio en el cual el desconocimiento de un hecho notorio de nuestra pasada vida literaria es una incongruencia tan chocante como un lamparón de grasa en la pechera de un catedrático.

Aparte de esto, lo sucedido demuestra que el instinto de solidaridad gregaria es invencible; y está a la vista que si los carneros de Panurgo eran contados, y Panurgo pudo alzar los brazos al cielo cuando vio al último, los de nuestra grey historiadora no tienen número, y los argentinos estamos condenados a perpetua zozobra ante una nueva e impensada aparición a cada instante. ¡Dios y el espíritu de Juan María Gutiérrez nos asistan! – **Mórdicus**.

El Argentino, 17 de diciembre de 1924.

Hombres de todas sillas

En todas las poblaciones del país argentino, Buenos Aires inclusive, es un hecho corriente que el sastre, el herrero y el pintor, durante el día, de noche tocan en público el bombardín, el clarinete o el violín. No es necesario exponer ahora la causa de esto, ni decir si es bueno o malo; limitémonos a considerar como hecho primero esa tendencia nuestra, que hace del técnico de profesión un artista de afición, y que es fuente inagotable de estupendas incongruencias.

Los profesores del castellano en el Colegio Nacional de Buenos Aires han presentado ya el informe que se les había pedido sobre reforma de la enseñanza en esta asignatura. Acabo de leer las conclusiones de su dictamen, en el que el socorrido recurso retórico del despliegue de generalidades reemplaza a la exposición concreta y sucinta del entendido en la materia; y me pregunto cuál será el oficio real de los profesores de castellano en el país argentino.

Con motivo de ese informe, un redactor de “La Nación” escribe ayer sus impresiones del caso; y la lengua en que se expresa es tal, que también tengo que preguntarme cuál será el oficio real, durante el día, de este hijo de nuestra madre patria que toca de noche el órgano del castellano.

Lo toca de este modo: “Las características aluvionales de nuestros componentes sociales nunca se hicieron sentir de manera tan intensa en lo que al idioma se refiere, como después de la gran guerra que comenzaron a incorporarse a nuestras actividades, en cantidad inusitada, inmigrantes de los más antipódicos pueblos de la tierra. El actual ministro de instrucción pública, doctor Sagarna, en la imposibilidad contingente...” etcétera.

Regocijémonos. Está en nuestra naturaleza privilegiada la facultad de saberlo todo sin estudio; y por tanto, de hablar el castellano y en castellano sin conocerlo. El argentino, lo mismo sirve para un fregado que para un barrido; es el **Jack of all trades** de los ingleses, el **homme à tout faire** de los franceses, el **fattotum** de los italianos, el **faz-tudo** de los portugueses, el **hombre de todas sillas** de nuestra lengua.

Loor a la República Argentina, que no es la tierra del **right man in the right place**. – **Mórdicus**.

El Argentino, 17 de enero de 1925.

¿Quijotes o Sanchos?

Casi simultáneamente, uno inmediatamente después del otro, han caído sobre mi mesa (la del pan intelectual) dos ejemplares de dos nuevas publicaciones platenses. Nuevas son, y también raras; porque en ellas no hay avisos, ni versos, ni retratos. Lo primero que pienso es si podrán vivir estas publicaciones sin la ayuda del comercio, de la tilingüería y del narcisismo. Y lo primero que deseo es que así triunfen. Poca hazaña sería que medraran con los mismos recursos que mantienen en auge a nuestros grandes diarios y semanarios, llenos de avisos, de versos y de retratos.

Extrínsecamente estas publicaciones son un interesante caso de dimorfismo: su tipografía es la misma, su papel es idéntico, su formato es análogo. Luego empiezan a asomar las diferencias. Ante todo, uno es **El Pampero**, “que sopla quincenalmente” con lengua ágil y concreta; el otro es **Diógenes**, que con ponderoso vocabulario abstracto nos ofrece como arma de vida “la razón o el dogal” ... Que el dogal sea un medio de vida, lo entiendo desde que leí **El lobo y el perro** de Lafontaine; lo de que sea un arma, no lo entiendo... Otra diferencia veo en que la lectura del **Pampero** es excitante: hay en él un espíritu vivaz, turbulento, y también travieso porque, entre otras ocupaciones, se recrea en la delectación morosa de las turgencias femeninas, so pretexto de que nuestras niñas han hecho ahora de la camisa una prenda exterior, bien ceñida, y la única; en cambio, la lectura de **Diógenes** es emoliente: hay en él un espíritu sereno, reposado, y también solemne, que se entrega a la disección despiadada de la conciencia masculina, porque nuestros hombres han hecho ahora de la granjería el mejor medio de vivir la vida.

Después de estas discrepancias en los detalles, ambos periódicos vuelven a la coincidencia en lo fundamental: uno y otro nos invitan a pensar si no está equivocado nuestro concepto argentino de la vida. Uno y otro dejan traslucir un ánimo indignado ante nuestra flaqueza, y un vehemente anhelo de darnos fortaleza; nos reprochan el fin material que perseguimos y nos ofrecen alas para idealizarlo. Uno y otro señalan vicios de nuestras instituciones y de nuestras costumbres, de nuestra índole venal y de nuestro carácter servil, y nos proponen las virtudes contrarias; pero no se dirigen a la masa sino a su florescencia: a los intelectuales, única fuerza real en este país nacido de intelectuales, organizado por ellos, y desviado también por ellos – por su pasividad ante el utilitarismo que nos corroe – de las rutas que llevan a la grandeza.

Bienvenidos sean estos pregones de nuestra miseria moral; estos fustigadores de nuestra dignidad dormida; porque no habrá reacción posible mientras creemos que la conquista de un terno de cátedras universitarias, o de una banca parlamentaria, o de cualquier otro sueldo público cuantioso – única ambición del positivista intelectual de hoy día – tapa perfectamente las desoladuras secretas sufridas en la pugna, y justifica plenamente una vida sensual de gullería, cabaret, baraja y auto.

¿Qué hemos hecho del heroico quijotismo que nos legaron nuestros antepasados? Por el momento preferimos ramplonamente la libranza de los pollinos; medimos nuestra inteligencia por el oro que produce. ¿Seremos así siempre? ¿Cuál de las dos partes inconciliables en que se divide el ente humano vamos a caracterizar en definitiva los argentinos? ¿el alma de Don Quijote o la panza de Sancho?... Voto por que la acción del **Pampero** y de **Diógenes** contribuya a decidir noblemente esta alternativa. – **Mórdicus**.

El Argentino, 5 de febrero de 1925.

Díptico filosófico

Si jeunesse savait...

Parecen cosas más estas reflexiones de **La Nación** de ayer sobre “Modernismos”; y voy a reproducirlas aquí para darme la ilusión de que soy yo quien las escribe:

“Un dinamismo, en suma fecundo, nos impulsa instintivamente a llegar más lejos que nuestros antecesores. Y por el simple hecho de andar –aunque sea muy a menudo girando alrededor del mismo centro– nos forjamos la ilusión de ir adelante... Lo perfecto es un final; la humanidad perfecta sería el fin de la humanidad. Así, los jóvenes, por intuición, sienten hasta el convencimiento que no es perfecto lo que hicieron sus abuelos y sus padres, y se apresuran a meter mano en ello, para perfeccionarlo... Y para darse arrestos al acometer su empresa, la juventud cree necesario menospreciar cuanto se hizo antes de su entrada en liza, sin recordar que “de nada no se hizo nada”, ni decir como el hombre cuerdo de la fábula: “gracias a quien nos trajo las gallinas”

“Los jóvenes de hoy sólo difieren de los jóvenes de ayer en que estos últimos han dejado ya de serlo... Los de ayer consideraban, con razón, incompleta la obra de sus padres y querían terminarla, perfeccionándola; pero vivían en épocas de mayor ingenuidad y sencillez; en la extensión casi desierta de nuestro territorio material y moral veían claramente los cimientos comenzados y, al acarrear nuevos materiales para el edificio, estaban obligados a tocar, y por ende a respetar y admirar, el fruto del esfuerzo. Ahora que sobre esos cimientos y alrededor de ellos se han construido ciudades enteras –en el sentido metafórico tanto como en el directo– natural es que ya ni se les vea ni se les recuerde. Lo que no parece natural, sino más bien contra natural, es que se les recuerde sólo para menospreciarlos [”].

“La ‘sensibilidad moderna’ que hoy se nos sirve es, simplemente, lo que antes se llamó petulancia juvenil, pretensión de haber nacido sabiendo, con la ciencia infusa. Y es lo curioso que esa sensibilidad moderna no es adoptada como bordado uniforme por los que de veras estudian, trabajan y aspiran a ser útiles, sino por los que quieren ganar a Zamora en una hora y, como en la fabulilla, no harán capullo, sino, a todo tirar, endeble telaraña. Algunos, en su modernismo pretendido, quisieran barrer de un golpe todo lo añejo... Afortunadamente, su extremada sensibilidad los inhabilita para el esfuerzo heroico y continuado [”].

Esta lectura me sugiere lo siguiente.

Si viellesse pouvait...

Está en el orden de la naturaleza, enemiga de todo exceso que altere el equilibrio de sus fuerzas, que los jóvenes han de moderar sus bríos para no estorbar la acción de los no jóvenes. Pero esta acción debe ser tal que imponga esta represión motu proprio, por instinto de respeto a lo más alto; si no, cunde el brío, y la naturaleza restablece el equilibrio destruyendo ambas fuerzas hostiles, esto es, pasando del cosmos al caos, o sea: de la vida fecunda, al “apaga y vámonos”. ¿Y qué ejemplo están demostrando hoy a nuestros jóvenes los no jóvenes, en cuanto a templanza en las pasiones, a elevación en las ideas y a la dignidad en los procederés? No me atrevo a decirlo; hay en mí algo del mundo que quiere, pero no puede, poner el cascabel al gato. Afortunadamente, no por esto vamos a quedarnos sin saber aquello; el mundo intelectual platense cuenta en la prensa con tres órganos propios, específicos; que no tienen respectivamente la fuerza del león, la valentía del tiburón y el arrojo del águila, y cuyos diversos programas son en substancia uno solo, el de todo moralista; acariciar a la virtud y fustigar al vicio. Les propongo el desarrollo del interesante tema: ¿cuál es, dónde está, cuándo se muestra y cómo obra entre nosotros la autoridad moral que, en todo centro de cultura, hace que la juventud trate de ser grande, no por contraste con lo chico, sino por aproximación a lo magno?

Pero... ¿bajará alguna vez **Valoraciones** de las etéreas alturas del trascendentalismo? ¿querrá saber algo con estas cosas de nuestro realismo ingenuo? ¿Soplará **El Pampero** con tal fuerza que ponga al descubierto algo más que nuestras encantadoras desnudeces físicas? ¿aplaudirá el despilfarro de las fuerzas juveniles como aplaude el derroche de los fondos públicos?

¿Saldrá **Diógenes** del tonel que lo mantiene hipnotizado en la contemplación introspectiva?
 ¿verá las cosas nuestras en su substancia concreta, y no en su metafísica esencia?
 ¿Podrán? Espero que sí; la Hagiografía registra milagros mucho más pasmosos. – **Mórdicus**.

El Argentino, 16 de febrero de 1925.

Paparrucha profética

Con la siguiente nos ha obsequiado ayer, por telégrafo, el literato Valle Inclán, que, según dice, no queriendo saber nada con España, se ha ido a vivir a Galicia... lo que es tan cacasénico como trasladarse al sotabanco para salir de la casa. Esto ha proferido el oráculo, con la autoridad que en toda especialidad científica tiene por gracia de estado el novelista:

“En las pampas se elabora el nuevo idioma español”.

“La Argentina tendrá un idioma de labradores y pastores. El romance argentino no se hará en Buenos Aires sino en la pampa y en las montañas”.

“Los idiomas no salen de las ciudades. Los idiomas nacen a pleno sol, en pleno campo. Las ciudades corrompen a los idiomas, y sólo el campo y la luz los conservan, los renuevan y los depuran. El alma de los pueblos no está en las ciudades”.

No, señor Valle Inclán.

Si en nuestras pampas se elaborara un idioma, tal producto no podría ser español. Carece Vd. de lógica, porque español es sólo lo de España.

La Argentina tendrá el idioma que hable su pueblo, en el cual los labradores y pastores serán siempre los menos. No conoce Vd. la geografía económica del Nuevo Mundo.

Los idiomas salen a un tiempo de las ciudades y del campo; y se corrompen y se conservan y se renuevan y se depuran a un tiempo en las ciudades y en el campo; y el alma de los pueblos está a un tiempo en las ciudades y en el campo. Todavía no sabe Vd. que el organismo de un pueblo, como el del hombre, es indivisible.

Y pregunto con un suspiro: ¿Es así, con tales ineptias, como trata de recobrar su perdido ascendiente moral la madre patria? MORDICUS.

El Argentino, 19 de marzo de 1925.

Cátedra extranjera

Asistí ayer, en la Facultad de Humanidades, a la primera conferencia de Manuel de Montolú sobre “el concepto moderno de la Gramática”. Mi juicio sobre ella se resume en estas cuatro palabras: “sobra todo, falta todo”.

Sobra todo lo que, contra la gramática tradicional, ha dicho el conferenciante. Hace cincuenta años que Amédée Jacques, activamente secundado por Sarmiento, Berra, Wernicke, Larsen y Calandrelli, nos convenció de la necesidad de desterrar de las escuelas ese texto escolástico, es decir, empírico, dogmático y doctrinario, y desde entonces sabemos distinguir entre la enseñanza de la lengua y la enseñanza gramatical.

Falta todo lo que el conferenciante debió decir sobre los principios y las formas generales de la gramática científica. Al llegar a este punto declaró que esta gramática está en gestación todavía, no es más que un concepto teórico... Lo que fue como si se hubiera vuelto del revés los bolsillos para hacer ver que nada propio tenía que darnos sobre el particular. Confirmóse así, una vez más, la verdad suprema de que la crítica es fácil, y el arte es difícil.

Tenemos, pues, en este nuevo catedrático importado un ejemplar más del disertante académico, que asume la cómoda posición de espectador entendido pero ocioso, ante los problemas de la ciencia. MORDICUS.

El Argentino, 29 de agosto de 1925.

Donde las dan las toman

En **La Nación** de ayer Lugones se muestra embravecido por el hecho de que Tiscornia, en su reciente libro, lo ha ignorado como comentador gramatical del **Martín Fierro**. Con tal motivo hace una crítica despreciativa de interés público a su artículo, que es solamente un arrebato de despecho personal. Falta a su crítica el espíritu de observación desprevenida y de juicio imparcial que es lo único que puede dar valor a nuestras conclusiones cuando las ofrecemos al público para que las comparta. De modo que no he tomado la pluma para hablar de tal crítica. Lo que me interesa en este asunto es la actitud de protesta airada asumida por Lugones ante el silencio de que Tiscornia lo ha hecho víctima. Con esta actitud, Lugones se ha perjudicado: nos ha recordado imprudentemente que, hace un año y medio, Groussac lo hizo bailar un malambo forzado por haber silenciado su nombre cuando mentó la etimología de **chancho** para corregir una afirmación errónea y petulante del tarambana de Américo Castro. Lugones se olvidó de decir entonces lo que todos sabemos desde hace casi un cuarto de siglo: que fué Groussac quien descubrió en la **Loa del cochino** de Rojas de Villandrando que **chancho** proviene de **Sancho**, porque es una alteración fonética de **xanxo**, y **xanxo** es una de las formas primitivas de ese nombre, cuyo origen latino es **sanctius**.

Donde las dan las toman, dirán los superficiales al filosofar sobre lo ocurrido, y agregarán: Lugones ha sido castigado por donde había pecado, esto es, por el procedimiento del silencio deliberado para la obra meritoria del colega, procedimiento que caracteriza específicamente a todos los intelectuales engraidos. Yo no digo eso, ni me alegro de lo ocurrido; por el contrario, lo deploro, porque está contra mi tesis sobre la perfecta impunidad de los delitos morales que se cometen en nuestro medio, por falta de conciencia pública que los condene, y de coraje público que los castigue. Soy resuelto impugnador, por esto, de la doctrina de la “sanción moral” de que es ferviente apóstol mi amigo el Dr. Korn; y deploro lo sucedido porque preveo que mi amigo va a apuntarse un tanto presentado este hecho como demostración de su principio ético, esto es, que la indignidad en la conducta, la mala fe en el trato y la deslealtad en el sentimiento son crímenes que no quedan impunes, que tarde o temprano se expían, y con creces.

Felicito al Dr. Korn por esta apariencia de triunfo; pero sigo creyendo, porque una golondrina no hace verano, en la perfecta impunidad de esos delitos. – **Mórdicus**.

(La dirección de EL ARGENTINO hace constar que por un accidente tipográfico ha demorado 48 horas la publicación de esta nota).

El Argentino, 25 de diciembre de 1925.

Profilaxis cultural

Se ha publicado ayer en este diario un artículo titulado “Etimologiomanía sobre el vocablo gaucho”, del que es autor Vicente Rossi, el estafalario escritor que en “Cosas de negro”, al advertir que la Biblia se olvidó de citar en el Génesis la creación del negro, ha compuesto seriamente una docena de versículos para salvar la omisión.

No me opongo a que se publiquen disparates, porque es peligroso que el sarampión se resuma. Pero, para evitar el contagio, es conveniente administrar al lector el profiláctico correspondiente, y al efecto escribo esto.

El artículo de ayer es un caso patológico de delirio, en torno de una idea fija: la de que el gaucho fue charrúa en su origen, y por tanto su nombre es también indio. La obsesión es un exceso de actividad mental que se asienta en un punto del cerebro a expensas del equilibrio de los demás; de ahí la alucinación, la divagación y el desvarío. Se explica así que este escritor

afirme que el gitano de Andalucía es un moro oriundo de Berbería... que los demás gitanos de Europa no son gitanos sino bohemios o zíngaros o húngaros... que éstos hablan jergas balcánicas... que el lenguaje del gitano andaluz es moruno... que en el gaucho no hay nada de andalucismo... que el principal poblador extranjero del Plata fue el moro lusitano o portugués... que el patronímico de todos los gauchos reales y ficticios es de procedencia portuguesa: Moreira, Fierro, Luna, Vega, Laguna, Barrientos, Cuello, Cruz, Jiménez... Y todo esto se afirma perentoriamente, no se razona; y queda dicho por qué: una chispa de razón habría hecho arder como paja tales desatinos en un cerebro equilibrado. **Mórdicus.**

El Argentino, 28 de febrero de 1927.

Triste espectáculo

He leído hoy en EL ARGENTINO de anteayer, una declaración de principios de una nueva agrupación cultural platense, que es un tejido de contradicciones y disparates, entre los cuales están éstos:

La existencia de múltiples lenguas es una barrera para la expresión humana. – Lo que equivale a afirmar que el hombre viviría mejor si tuviera en el cráneo un rabo, en vez de una mata de cabellos.

La corrupción de las lenguas tiende al idioma universal. – Esto es como decir que, a fuerza de goteras, se restablecerá la unidad primitiva del techo.

Es innecesario hablar y escribir con la corrección y con la belleza que imponen la gramática y la retórica. – Declarar innecesarias la corrección y la belleza del lenguaje porque los textos de gramática y de retórica son malos, es como proclamar que hay que comer a tarascones porque el cuchillo está desafilado.

No hay que abolir las normas lingüísticas, gramaticales y de composición, porque existen las leyes biológicas e históricas del lenguaje y del estilo, dictadas por el uso y el determinismo individual. – Como la lingüística no tiene nada que ver con normas, y como la biología no se relaciona ni remotamente con el lenguaje ni con el estilo, y como el uso individual de la lengua no dicta leyes ni a la biología ni a la historia, este galimatías no dice sino que en la cabeza de su autor hay un gran barullo.

Estudien, jóvenes, porque ese es el único medio de tener ideas claras y medios de expresión adecuados; y respétense un poco más a sí mismos, cubriendo mejor sus desnudeces cuando salen a la calle, para no dar triste espectáculo. – **Mórdicus.**

El Argentino, 18 de agosto de 1928.

Manuscritos de Mórdicus en la Sala Arturo Costa Álvarez

Historia consular (1925?)

Si el entusiasmo, la laboriosidad y el esmero son cosas plausibles en sí, es el caso de aplaudir con ambas manos (como dicen Víctor Hugo y Ernesto Quesada) este libro voluminoso pero liviano, artísticamente impreso pero con doble fe de erratas, atiborrado de observación pero no de reflexión, y que ha sido escrito, según lo declara el autor por la vía indirecta, para contribuir a la prosperidad y a la gloria de la institución consular.

Teníamos a la institución consular en el concepto histórico de un arbitrio imperialista, simple medio de extender el poderío; y en el concepto actual de una función burocrática de mucho valor fiscal y de ninguna influencia social; y he aquí que el autor, un joven aprovechado y decidido, nos invita a ver a la institución consular aureolada cual Moisés con dos potencias: como “fuente humanitaria de concordia y de paz”.

La historia sentimental de unos cuantos cónsules, mártires de su proselitismo civilizador, que, arrebatados de ardor en el desempeño de su misión evangélica, han sido víctimas de la extranjera furia, sufriendo la suerte propia de todo buen redentorista, una historia así, especie de Legenda Aurea Consularis o De vita Consulium perfunctorum, habría sido muy eficaz para sugerirnos la idea de la misión casi sagrada que tuvieron a su cargo, en la antigüedad y en la edad media, los funcionarios consulares. Pero nada está más lejos del corazón del autor de este libro que la elegía o el ditirambo directo, en loor de sus héroes; su plan es puramente cerebral y consiste en hacer que la importancia transcendental de la institución consular resulte de la magnitud del edificio que él ha construido para rememorar sus fechos.

No podemos adivinar el porvenir: hay que esperar para saber si en este caso el monumento hace al héroe. Sin embargo, desde luego podemos afirmar que, si eso llega a suceder, la institución consular habrá debido a Candiotti su importancia histórica.

Y aquí concluiría esta nota si no fuera que un escrúpulo de conciencia me impide callar algo que debo decir para bien de todos. Se trata del concepto de la historia, y del fondo de la obra histórica.

Sea cual fuera el método elegido, subjetivo como el del historiador político, objetivo como el del historiador neocientífico, o mixto como el de Ricardo Levene, entendemos que Historia es la exposición de los hechos pasados con expresa determinación de sus causas ciertas o conjeturales, y de sus efectos directos e indirectos, y sobre todo de sus relaciones mutuas. Y en esta obra, aunque se titula Historia, ha sido tan considerable la transcripción documentaria, y tan embargante la preocupación del detalle, que el autor no ha tenido tiempo para apartar los ojos de la estrecha senda de la crónica, ni ánimo para recrearse en la contemplación y descripción del panorama.

Por consiguiente, voy a terminar deseando al joven autor mayor desahogo en sus libros del futuro.

Mórdicus.

¡Párate y oyeme, oh Sol!

En el firmamento intelectual de esta ciudad brilla hoy un Helios culminante, cuyos rayos caldean la atmósfera y penetran el suelo a fin de provocar germinaciones del substratum; y de tiempo en tiempo, para despejar el terreno a tales germinaciones, este Sol concentra sus rayos en algún punto, sirviéndose de la refracción atmosférica como de un lente ustorio. De esta manera hace un limpión, abrasando lo que enfoca con su lente, que se llama Valoraciones. Este lente acaba de causarme una ampolla, una simple flictenula, al concentrar los ígneos rayos sobre mi dura corteza para castigarme por mi reciente crítica a la Historia de Rojas. Y, mientras aplico a la quemadura los emolientes de regla, prefiero, contra la costumbre en tales trances, en vez de decir malas palabras entre dientes, decir más bien buenas palabras en voz alta.

De modo que

párate y oyeme, oh Sol, yo te saludo,
y estático ante mí, me atrevo a hablarte,

para decir esto:

Si algún asomo de duda me hubiera quedado sobre la tendencia de esa obra, que halaga al nacionalismo agresivo para inducirlo a la inversión de los valores reales y al consiguiente menosprecio del esfuerzo literario de nuestros antepasados, ese asomo de duda se habría disipado ahora totalmente, visto que tú ¡oh Sol! desde tu altura, en la que todo lo ves y todo lo sabes, lanzas contra mí tus rayos airados, para carbonizarme por supuesto crimen de lesa patria argentina. He tocado a la Reina... esta es, a la Campaña Subversionista, y debo por eso

morir quemado. Muy bien: mientras esta combustión se realiza, tengo tiempo de decir mansamente, como san Lorenzo en la parrilla donde lo asaban:

volvedme del otro lado,
que de éste ya estoy tostado;

y mientras me dan vuelta, también tengo tiempo de para repetir una vez más lo siguiente: Que esta patria argentina no ha sido obra del gaucho, ni del indio, ni del negro; que ninguna patria ha sido nunca obra de la plebe; que esta patria es obra de sus mejores ~~herederos~~ hijos hombres, los criollos no gauchos ni indios ni negros, y que a estos criollos debemos el mayor respeto todos los argentinos que descendemos de ellos o de cualquiera otra casta noble de la tierra.

Y en cuanto a tu obra de fecundación de los gérmenes del substratum, ¡oh Sol! activo instrumento de la hostil naturaleza, que desarrollas con igual complacencia la balsamira vulneraria y el letal manzanillo, el trigo nutritivo y el hongo venenoso, y en los fondos bajos los miasmas [tachado ininteligible] mefíticos de las fuentes del Amazonas, de la manigua cubana, de la cuenca del Ganges y de la maremna romana, a ti, ¡oh suprema fuerza ciega! tengo que decirte que veo en ti, en tales [tachado ininteligible] actividades, la antítesis perfecta de la Voluntad humana, que en lucha inteligente con la Naturaleza trata de aminorar sus males inevitables; y tengo que agregar que, no obstante tu obra deletérea, no tiemblo por mi patria. Situada entre los Andes y el Océano, tiene esta patria argentina sobrada defensa en la sal con que el mar le asegura la asepsia y en el ozono que, en alas del pampero, baja de las cumbres para oxidar y desvitalizar los gérmenes endémicos que tú, ¡oh fuente de energía desalentada! esparces en nuestro ambiente, más apto para la disociación que para la cohesión, más cuidadoso de la suerte del átomo disgregado que de la vida del organismo esciente y consciente.

Y ahora, no obstante el escozor de la ampolla, me ~~felicitó~~ alegre de lo que me ha ~~sucedido~~ pasado. No creo haber pagado caramente mi audacia al desear que Valoraciones se digne bajar del Olimpo de la especulación filosófica para ocuparse un poco de las cosas, con apariencia de chicas, que suceden en La Plata. Insisto, pues, en pedir al Sol que alumbré; con el Mar a un lado y la Cordillera al otro, repito que no tiemblo por mi patria. En cuanto a mi persona, al peligro de los rayos actínicos para mi salud física, declaro valientemente que a la involución no la temo aunque me ahogue, mientras tenga cerca de mí a Cavazzutti.

Mórdicus.

El Sr. Wörterbuch, autor de “Das Runa Simi”-

Nuestro colaborador Mórdicus nos ha enviado esta nota:¹⁴

En el último número de Nosotros, el americanista Carlos Vega critica afirmaciones de un arqueólogo peruano que dió recientemente una conferencia sobre música incaica; y en esta crítica [interpolado: se apuntala] la argumentación ~~aparece apuntalada~~ con citas de varios libros en diversas lenguas: uno en portugués, dos en castellano, cinco en inglés y tres en alemán, según la lista que remata el artículo. De modo que, en materia de lenguas, este americanista conoce, por lo menos, el portugués, el castellano, el inglés y el alemán. Su conocimiento del alemán es justamente lo que lo lleva a decir en la página 83 lo siguiente: “por mi cuenta ilustro al disertante citando a Wörterbuch, primerísima autoridad en lenguas peruanas”; y en la página 85 puede verse que este Sr. Wörterbuch es autor de un libro titulado Der Runa Simi oder der Keshua-Sprache, impreso en Leipzig en 1890... Acompañeme el lector a alzar los brazos al cielo y a exclamar: ¡Desdichado Middendorf! he aquí tu libro

¹⁴ En los otros dos manuscritos escritos a máquina la expresión “Nuestro colaborador [...]” es quitada y se coloca como subtítulo “(última colaboración de Mórdicus)”.

titulado Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache, impreso en Leipzig en 1890, resulta indigno de ser citado junto a ese otro libro [interpolado: Runa-Simi] un émulo tuyo, el Sr. Wörterbuch, o sea el Sr. Diccionario, simple nombre común convertido así en lingüista.

La afirmación de que “Wörterbuch es primerísima autoridad en lenguas peruanas” no deja lugar a duda sobre lo que el [interpolado: su] autor ha querido hacernos saber con ~~ella ese~~ [interpolado: ella]. Lo que este americanista se ha propuesto decir [tachado ininteligible] [interpolado: así], y lo que ~~así~~ ha logrado decir [interpolado: así] de una manera clara y categórica, es que, para él, Wörterbuch es, más que una persona, un personaje... Ante esto se queda uno sin saber si debe reírse de una gracia o llorar una desgracia. Menos aún sabe uno que hacer cuando advierte que [interpolado: esa] [tachado ininteligible] afirmación aparece en una crítica escrita [interpolado: con fines ilustrativos], según declara su autor, [con fines ilustrativos,] “para corresponder a la distinción de los intelectuales y artistas que bajan de la sierra, rumbo a Buenos Aires, porque prefieren el público y la crítica argentinos.” No comento, pues, la cosa; me limito a decir a los huéspedes peruanos de tal modo ilustrados por ~~el crítico~~ [interpolado: este americanista]: Señores, ~~ya habla este americanista~~ [interpolado: ya habéis oído], et nunc erudimini... Espero que en adelante lo pensaréis dos veces, antes de bajar de la sierra con rumbo a Buenos Aires.